

Lecciones de geometría



ALBERTO BLANCO

Primera lección de geometría

En el principio era el uno.

Más cerca del punto de la escritura maya
que de la raya vertical de nuestro sistema de notación.

El uno no era una cantidad;
era la pura calidad del Todo indivisible.

Y fue a partir del gran uno
que —en un momento dado— brotaron todos los números.

Primero nació el dos
y con él —de inmediato— el tres.
Luego, en vertiginosa sucesión,
surgieron todos los demás números.

Antes del uno no había más que el uno.
No el cero del vacío inexistente.
Ni el cero de la nada absurda.
El uno nada más.

Segunda lección de geometría

En el principio hay un punto.

No tiene dimensión ni tiene sentido.

Es infinitamente pequeño

y es eterno: no depende del tiempo.

Una línea —por larga o corta que sea—

tiene un número infinito de puntos.

Una superficie —por chica o grande que sea—

tiene un número infinito de puntos;

infinitamente mayor que el número de puntos

en una línea, y —sin embargo— igual.

Un volumen —por inmenso o diminuto que sea—

tiene un número infinito de puntos;

infinitamente mayor que el número de puntos

en un área o en una línea, y —sin embargo— igual.

Cualquier cuerpo de cuatro dimensiones

tiene más puntos que un volumen,

una superficie o una línea,

y —simultáneamente—

el mismo: infinito.

Tercera lección de geometría

El número de minutos que tiene una hora
es menor que el número de segundos que tiene una hora.
Sin embargo, hay tantos segundos como horas,
años, milenios y siglos en la eternidad.
Su número es infinito.

Es extraño, pero en la eternidad
el número de fracciones de segundo
es idéntico al número de segundos,
a pesar de que hay un número infinito
de fracciones entre un segundo y otro.

Más extraño aún: si pensamos en un reloj
y queremos obtener su circunferencia,
tendremos que recurrir al número π : 3.1416...
No existe límite conocido para esta cifra:
es lo que se llama un 'número irracional'.

El número total de números irracionales
que existen es *mayor* que el número de segundos
o que el número de fracciones de segundo posibles.
Todas estas series son infinitas
pero algunas son más infinitas que otras.

Cuarta lección de geometría

El punto no tiene dirección.

El punto no tiene sentido.

El principio de todas las cosas

no es más que la intersección

de dos líneas que se atraen:

éste es el punto de partida.

La línea es el punto en movimiento

hacia el universo de las reglas.

La línea tiene sentido y se dirige.

No es más que la intersección

de dos superficies que viajan:

se puede recorrer todo su largo.

La superficie es la línea en movimiento

hacia la caravana de las dimensiones.

La superficie es extensa y plana.

No es más que la intersección

de dos volúmenes que se encuentran:

se puede escribir y dibujar sobre ella.

El volumen es la superficie en movimiento

fuera de sí, por la noche que vemos.

De día es la resistencia de la sombra.

El volumen no es más que la intersección

de dos tiempos completos en un cuerpo:

Aquí se lucha y se sabe, se ama y se calla.